

POR QUÉ Y DE QUÉ DE LA COFRADIA DEL CRISTO DEL SOCORRO (DIVAGACIONES PROCESIONILES)

Y de nuevo, el cartagenero, los cartageneros, no emigraban, no se iban, sino que volvían y la levantaban de nuevo. Era una virtud destacada sobre todos los defectos que pueden tener los pueblos e indudablemente tendrá también el mío. Pero no quedo ahí, como un hito, como un Sagramo o una Numancia. Con su vida pobre, con sus lacras, con todo; más humilde o más mejorada, la ciudad volvía a surgir y a crecer. Esa circunstancia, esa bendita fe, ese amor al terruño. ¿Podrán también pretender quitarnos el reconocimiento de esa verdad maravillosa...?

Uno, ya hacía tiempo que estaba pensando en lo que hubo y en lo que había —en lo que todavía hay, al parecer ya por poco tiempo— en aquellas ruinas. Me había faldado mi cartagenerismo. En contra de todo ese "volver a ser" de mis paisanos, la Catedral seguía mostrando al cielo sus tristes despojos. Amenazaba incluso con dejar caer lo que todavía se conservaba. Y entonces comprendí que "aquello" tenía, podía ser, una bella misión. Y aun sabiendo que era muy difícil, aun sabiendo que no contaba ni con capital ni con ayudas; aun teniendo en cuenta que la crítica, y no precisamente la "buena", nace a casa paso y en cualquier lugar, sin saber el motivo, el cómo ni el dónde, puse manos a la obra. Dejarme sentir, aun cuando sea un pecado pequeño, que sienta un poco de orgullo, al cumplirse hoy, 5 de abril de 1974, los catorce años de "mi" Cofradía del Cristo del Socorro. Y también el darte gracias a ti, Señor, por haber podido un año más, contemplar, emocionarme y sentirme abrumado, de esas miles de caras, de esos millares de semblantes que suben allí, hasta aquellas ruinas; sea cualquiera que fuere el tiempo que haga, para integrar una de las manifestaciones de más fe de nuestro pueblo que es, también, o al menos a mí me lo parece, un deseo de renovarse del espíritu: un volver a integrarnos todos en una bella y maravillosa tradición sobre las ruinas de la que fuera primera iglesia de España. Y eso que cuesta subir; que



Procesión del Cristo del Socorro, la primera del año, que, precisamente tiene lugar hoy, Viernes de Dolores.

siempre ha costado subir... Martínez Rizo, antiguo cronista de Cartagena, decía en una de sus publicaciones con la fecha 6 de febrero de 1714: En Cabildo celebrado por el Ayuntamiento el día 4 el regidor don Francisco González de la Rivera propuso que la venerada imagen de la Virgen del Rosell sea depositada en uno de los conventos de esta ciudad donde sería visitada por gran número de fieles, pues en la iglesia

vieja apenas acudía gente aun en los días más clásicos por la aspereza de la cuesta que a ella conduce.

Hoy también cuesta subir, y mucho... Sesenta y tres escalones tiene la escalera de la antigua casa que, adosada a los muros de la iglesia antigua —con una antigüedad seguramente de los siglos ocho al diez— conduce a la planicie —caos, ruina y desolación—, que fuera la Catedral cartagenera. Lo sé porque subo casi todos los sábados a oír la santa misa dicha por el actual sacerdote que tiene la parroquia de Santa María la Antigua, en la única capilla que aún se conserva. Precisamente la del Cristo del Socorro; precisamente con un Cristo, también moreno, aun cuando su antigüedad data de diez años; con unos bancos, con un pequeño órgano; con una restauración modesta pero conservadora... Es decir, que la renovación de la Cofradía ha hecho, indudablemente, algo, si quiera sea, primero, impedir que también se derrumbase aquello y luego que siga existiendo allí arriba ese resplandor de fe. Pero duece, eatorce, veinte personas somos la concurrencia. Seguramente porque "sigue costando trabajo el subir allí".

Yo creo que el por qué y el de qué, están explicados. Y puedo casi añadir que uno de los motivos de que aquel lugar no se reconstruyese y si otra iglesia cartagenera, también totalmente destruida en su interior podría ser esta nuestra comodidad tan enérgica, tan de aquí, de hacer, de efectuar el máximo esfuerzo. Y creo que seguirá siendo igual una vez que la restauración de aquella parroquia, con su dos capillas, con su espacio más reducido, más moderno, más de hoy, sea un hecho. Y que tras la natural curiosidad de ver aquello, lo que hará acudir allí a bastante gente durante los primeros días, o quizá semanas, seguiremos subiendo, con más trabajo cada día para los más viejos, los mismos que hoy acuden en un número más o menos crecido de turistas que ansían ver algo antiguo, puesto que los vestigios que hoy existen y los que sean descubiertos tienen el valor indudable de un ayer perdido en las brumas de un remotismo pasado...

La Cofradía nació, todos ustedes lo saben bien, por un hecho que, por aquel entonces, 12 de marzo de 1689, fue considerada como milagrosa. El viejo Cristo Moreno —del que se decía que "su remotísimo origen se ignora por el transcurso de tantos siglos" y que "según cuenta la tradición fue encontrado por unos pescadores flotando en las aguas de un río cercano y trasladado por un grupo de personas piadosas a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, la antiquísima Catedral Metropolitana de Cartagena donde fue depositado", era llevado por el pueblo en rogativa para que lo que constituía un bendito maná líquido, cayese sobre los campos sedientos, ardorosos, polvorientos, del Campo cartagenero; cuando un Duque de Veragua, se le puso de rodillas, con un pequeño hijo en brazos, llorando y rezando por su salvación denegada ya por la ciencia de aquellos tiempos; que el niño curó y que su padre, en

agradecimiento, mandó construir la capilla y fundar la Cofradía. Y también que esta desaparición, por vez primera, en 1816, o sea a los 125 años de su fundación, manteniéndose inactiva hasta 1837. Después, ya ininterrumpidamente, hasta 1936. Por último, desde 1961 hasta nuestros días.

En fin. Uno cree que ha sido algo útil a una cosa nuestra, cartagenera. Y aun cuando aquella iglesia pasó momentos muy malos como lo prueba esta anécdota que cita también Martínez Rizo, de fecha 22 de agosto de 1549: "Se dio cuenta al Ayuntamiento de Cartagena en su Cabildo de este día, de una exposición de varios vecinos, quejándose de que sólo había una iglesia en la ciudad, servida por sólo dos ministros y que el vicario les obliga a pagar un real por la licencia para comulgar, haciendo levantar de la sagrada mesa a los que no la pagaban; y que por no ser bastantes los clérigos en tiempos de cuarentena, se quedaban la mitad de los vecinos, que eran unos mil, sin poder cumplir con la Iglesia". lo cierto es que sigue existiendo; que ha vuelto a adquirir categoría de parroquia y que quizá llegue un día, y lo deseamos sinceramente, en este año que Pablo VI ha anunciado como de renovación y reconciliación, en que pueda cumplirse íntegramente las frases que embellecen el emblema de nuestra Cofradía; y cuya traducción libre, del latín, dice así:

"Allí donde está vuestro tesoro, está vuestro corazón".

Y uno, modestamente, humildemente, cristianamente, se sentiría feliz...

JUAN JORQUERA DEL VALLE

LUCES Y FLORES QUE NO IMPIDEN MEDITAR

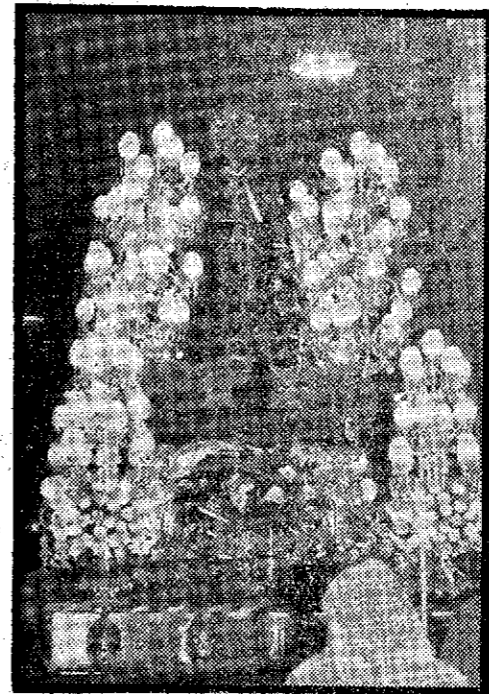


Imagen y trono de San Pedro. El gallo también ocupa lugar preferente. — (Foto Cifre)

Simón Pedro pasará de nuevo nuestras calles, sin rehusar hacerlo entre luces y flores, cosa que parece desentonar con su natural humildad, con el carácter de aquel pescador sencillo y campechano. Tanto, que habría rechazado, a buen seguro derroches de colorido y perfume en su honor pero Pedro ve que no hay homenaje a título personal, y acepta, como jefe de la Iglesia, lo que para sí no hubiera permitido.

Sabe lo que representa y es consciente de que se está glorificando a Cristo en la imagen de su apóstol. Esto, no puede ni lo debe impedir.

Como tampoco impide que conozcamos las caídas del Pedro anterior a la resurrección, pecador, como nosotros; débil y vacilón en ocasiones, como nosotros, por sí ello nos estimula a levantarnos, como él se levantó.

Es por eso que junto al obsequio de los

fieles, exhibe el gallo que recordará sus tres negaciones, pese a que momentos antes había dicho: "Yo daré por tí mi vida..." (Ioh 13,37).

Ese Pedro que al tanto tiempo de caminar junto al Maestro, no llega a entender el plan de Dios y, ganado por la maravilla de la transfiguración, propone hacer tres tiendas para quedarse, cómodamente, en el Monte Tabor. Como cuando nosotros nos recreamos en las cosas terrenas, apegados a ellas, encerrados en la tienda del agosmo, ajenos a la voluntad del Señor.

Todavía nos recordará nuestra falta de perseverancia, nuestro descuido de la vigilia y oración, con aquel pasaje de Getsemani (Mc 14, 37-38), donde Jesús contristado le dice: "¿Simón, duermes? ¿No has podido velar siquiera una hora? Velad y orad para que no sucumbáis a la tentación?"

Así son las flaquezas de Pedro, lo más fácil de imitar, algo a nuestra medida; pero al propio tiempo nos ofrece el ejemplo de su fe sin reservas, su entrega total, su prontitud en salir de las caídas, su holocausto final, presentado y aceptado...

Un Pedro que, tras comprobar la ausencia de pecos, no duda en obedecer a Jesús: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada, mas porque Tú lo dices echaré las redes..." (Lc 5,5). Ante la pesca milagrosa veremos a Simón Pedro arrojarse ante Jesús exclamando: "Señor, apartate de mí, que soy hombre pecador" (Lc 5,8). Sinceridad y acatamiento primero; humildad, después.

Tras seguir a Cristo preso, sabiendo el riesgo que corre, titubea un instante y cae en las negaciones, de las que pronto se arrepiente, llorando con amargura. Ahí podemos aprender a llorar nuestras culpas.

En unos momentos confusos (parecidos a los de hoy), Jesucristo pregunta a los doce si no le abandonan como los otros discípulos. De nuevo será Pedro quien se adelante, para decirle: "Señor, ¿a dónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna..." (Ioh 6,68). Bueno será recordarlo cuando nos tienten a deserción.

Creo que entre esas flores y luces, que entiendo como tributo al Señor, y por ello no me estorban, Simón Pedro viene a demostrarnos que si él, tan semejante a nosotros, con nuestras mismas inclinaciones y del mismo barro, alcanzó la santidad, no hay razón para que no la consigamos también nosotros, si es que la deseamos, con un actuar congruente. VICENTE PEREZ PLANA

LA MARCHA DE LOS "JUDIOS"

(Viene de la página 10)

nero. Este, según parece, se portaba muy bien con los cantonales allí recluidos. Acercándose el onomástico del gobernador y no pudiendo el capitán cantonal corresponder con regalo alguno por carecer de dinero, enseñó la «marcha de los judíos» al director de la banda de música integrada por indios. Y cuando llegó el día señalado, en la plaza de armas de aquella pequeña isla, sonaron las entrañables notas de la marcha cartagenera.

Según decía «Cartena Ilustrada» textualmente, «el gobernador, loco de alegría, se abrazó fuertemente al desterrado, y lloraba como un niño, a la par que reía poseído de indescriptible alborozo...»

Hasta aquí la anécdota que no por lejana y profundamente sencilla deja de tener un gran significado que bien podría repetirse hoy en cualquier rincón del mundo donde se encuentren dos cartageneros y salga a relucir Cartagena y sus procesiones. Puede parecer incluso novelesca la cuestión si se quiere, pero confirma lo que decíamos al principio respecto a ese sentimiento común de los cartageneros traducido en su Semana Santa. Porque no hubo ningún matiz más evidente que se traduzca en la expresión clara, patente y definitiva de la personalidad de un cartagenero.

De esos sentimientos, como los del de aquel gobernador sabemos mucho los «cartageneros ausentes», los que, por circunstancias de trabajo, estudio o residencia habitual, tenemos que permanecer fuera de Cartagena la mayor parte del año aunque nuestra presencia en la patria chica en las fechas de Semana Santa sea una constante realidad que esperamos y anhelamos con gran ilusión. Porque no hay momentos más honrosos llegados a la Cuaresma, con su pórtico en el Miércoles de Ceniza, cuando aún lejanos de la tierra oímos esas marchas. Son momentos en que Cartagena y sus procesiones se encuentran más cercanas a nosotros.

Si muy certeramente se ha dicho que la música debe ser testimonio real del pueblo, nunca como en la presente ocasión —las marchas cartageneras— son expresión, afirmación de que ese nexo de unión se manifiesta de forma peculiar e inequívocos de generación en generación. Porque nuestra Semana Santa tiene como protagonista a ese personaje que llamamos pueblo. Este pueblo de Cartagena hace milagro de su realidad en las procesiones para que éstas tengan que ser necesariamente contempladas y vividas por todo aquel que quiera conocer hasta dónde puede llegar la emoción de un pueblo.

Si, las marchas cartageneras tienen mensaje para todos nosotros. Nos faltan palabras para describirlo. Pero no importa. En estas ocasiones lo de menos son las palabras porque habla el corazón del pueblo. Es su voz traducida en cadenciosas marchas la que se deja oír.

LUCIANO FRUCTUOSO

La más eficaz colaboración del mundo del transporte: JEEP-EBRO



EBRO Motor Ibérica sa

Jeep

G. MARTINEZ BERNAL

CONCESION - OFICIAL DE MOTOR IBERICA, S. A.

Recambios: Carmen, 78 - Teléfonos 503126 y 501974 - Ventas y Exposición: Menéndez y Pelayo, 1 - Teléfono 505564. Talleres y servicio: Floridablanca, 52 - Teléfono 512055 - LOS DOLORES (CARTAGENA)

CINE FOTO 2000
PL. JOSE ANTONIO, 22

PROYECTORES 8, SUPER 8, SINGLES, MUDOS Y SONOROS

CINE FOTO 2000
PL. JOSE ANTONIO, 22

EXTENSO SURTIDO EN CAMARAS FOTOGRAFICAS